

# Los comandos de la guerra

EDITORIAL OVEJA NEGRA

Una generacion de jovenes que no encuentran un porvenir economico y un lugar en la sociedad, han acudido a la violencia suicida. Se han convertido en *Los comandos de la guerra*. Las bandas juveniles, el sicariato, los grupos paramilitares, el narcotrafico, las milicias populares, la guerrilla desconectada de ideales sociales, explican asi los 20.000 asesinatos que, cada ano, siguen desangrando nuestro pais. La utilizacion de la violencia para ser personas. Para adquirir ingresos. Para desahogar su incredulidad y la frustracion de su propio porvenir.

Los reportajes y cronicas de estas paginas son autenticos. Los periodistas Ignacio Gomez G., Adriana Cortes, Ricardo Aricapa y Ruben Dario Lotero entrevistaron a protagonistas de la violencia. Para una vision de conjunto, en *Los comandos de la guerra* se han complementado las cronicas y reportajes de los periodistas con documentos ineditos y confesiones aterradoras. La declaracion ante la Procuraduria General de la Nacion del paramilitar Diego Viafara; la confesion del mercenario ingles David Tomkins, ante el Senado norteamericano. El reportaje de Sylvia Duzan a "Los Magnificos" meses antes de caer asesinada por las balas en Cimitarra. El informe del DAS sobre la investigacion del crimen de Luis Carlos Galan; el listado de mercenarios israelies, britanicos y sicarios que elaboro el propio jefe del DAS, general Miguel Alfredo Maza Marquez. Finalmente el libro concluye con un profundo analisis sobre el perfil del sicario, hecho por el sacerdote Julio Jaramillo y el investigador Diego Alejandro Bedoya.

La crudeza que muchas de estas paginas encierran, lamentablemente es un reflejo autentico de la existencia real de *Los comandos de la guerra* en Colombia. Y esta hoguera social a todos nos corresponde apagar.



# INDICE

## PRESENTACION

PRESENTACION ..... 7

### CAPÍTULO I

SAN MIGUEL, EL RIO DE LA GUERRA ..... 9

Por *Ignacio Gómez G.*

### CAPÍTULO II

CONFESION ANTE LA PROCURADURIA GENERAL  
DE LA NACION DE DIEGO VIAFARA SALINAS,  
MIEMBRO DE LOS PARAMILITARES DE PUERTO BOYACA . . . 19

### CAPÍTULO III

CONFIDENCIAS DE UN MERCENARIO ..... 29

Declaración juramentada ante el Senado norteamericano  
del inglés David Tomkins.

### CAPÍTULO IV

LISTA DE MERCENARIOS EXTRANJEROS QUE OPERARON  
EN COLOMBIA ..... 59

Informe del jefe del DAS.

### CAPÍTULO V

TRES HISTORIAS DE MUJERES ..... 61

Estas historias son reportajes auténticos efectuados por tres  
periodistas en forma especial para el presente libro.  
Son testimonios reales de jóvenes mujeres.

No es sólo cosa de machos ..... 63

Por *Adriana Cortés.*

La historia de Edilma . . . . .	79
Por <i>Ricardo Aricapa</i> .	
En el callejón . . . . .	109
Por <i>Rubén Darío Lotero</i> .	
CAPÍTULO VI	
LOS MAGNIFICOS: SI UNO NO MATA, LO MATAN A UNO . . .	119
Por <i>Sylvia Duzán</i> .	
La periodista Sylvia Duzán, meses después de realizar este reportaje, fue asesinada el 26 de febrero de 1990 en Cimitarra, cuando entrevistaba a un grupo de dirigentes campesinos.	
CAPÍTULO VII	
YO, LO HAGO POR VENGANZA . . . . .	129
Por <i>Adriana Cortés</i> .	
CAPÍTULO VIII	
ASI QUIERA LLORAR, NO LLORO . . . . .	141
Por <i>Rubén Darío Lotero</i> .	
CAPÍTULO IX	
EL MAGNICIDIO DE LUIS CARLOS GALAN . . . . .	153
Informe del DAS.	
CAPÍTULO X	
LOS COMANDOS DE LA MUERTE . . . . .	163
CAPÍTULO XI	
EL PERFIL DEL SICARIO . . . . .	169
Análisis del padre Julio Jaramillo y de Diego Alejandro Bedoya.	
CAPÍTULO XII	
EL SICARIO MANIPULA A DIOS . . . . .	191
Pautas para un análisis religioso del sicariato.	

## **“NOS FINANCIABA RODRIGUEZ GACHA”**

**Declaración juramentada del mercenario inglés  
David Tomkins ante el Senado norteamericano (28 de  
febrero de 1991)**

“En abril/mayo de 1988 yo fui contactado por un amigo, quien ocasionalmente me llamaba telefónicamente desde Bogotá, Colombia. El objeto de la llamada telefónica era conocer la posibilidad de que yo trabajara con la milicia de esa ciudad.

Algunos días después de la llamada yo asistí a una reunión en Inglaterra, el 19 de junio de 1988; allí estaba un oficial de la armada colombiana. Ellos portaban sus identificaciones militares y una carta de un oficial de alto rango del Ejército. Me di cuenta de que ambas cosas eran genuinas. Estuve muchos días con ellos, me explicaron los problemas políticos de Colombia y la forma como los grupos de izquierda usaban los ataques guerrilleros para persuadir a la población. Todos estos hechos me los demostraron con artículos de revistas y periódicos en los que se relataban los problemas subversivos de este país, al igual que los continuos desacuerdos entre militares y políticos del gobierno en cuanto a las negociaciones con los grupos terroristas. Las continuas demandas de los militares al gobierno con el propósito de adoptar unas políticas más agresivas y de abolir algunas condenas impuestas por el servicio armado en la lucha contra los grupos subversivos, fueron rechazadas.

Me informaron que elementos del Ejército habían decidido crear en las afueras de la ciudad un fuerte desde donde se pudieran ocupar de los objetivos militares en contra de las organizaciones guerrilleras, llamadas las FARC. Los pun-

tos estratégicos diseñados fueron escogidos para maximizar los apuros del gobierno y recibir un soporte de la población. Los puntos de blanco fueron más simbólicos que estratégicos. Las negociaciones con las FARC fueron llevadas en secreto en un lugar de las montañas de los Andes llamado Casa Verde, el que era sólo usado para propósitos de negociación y como una estación para proveerse en camino al Secretariado, lugar que queda a unas horas más adentro en las montañas.

El objetivo primordial de nuestro grupo sería destruir Casa Verde en el momento de la llegada de los negociadores del gobierno. Esto optimizaría el calibre de los líderes de las FARC presentes en el sitio. La destrucción de Casa Verde debía ser filmada para posteriormente difundir el video a los medios colombianos, admitiendo que una unidad militar colombiana había sido responsable por la acción, pero ninguna investigación posterior revelaría la identidad de tal unidad. El segundo punto era el entrenamiento de un convoy que operaba dos veces al mes desde San Juan del Sumapaz hasta el Secretariado, este convoy estaba conformado por 130 a 150 mulas con guardias que suplían a los cabecillas de las FARC. El Secretariado lo conformaban de 400 a 600 guerrilleros en un área de aproximadamente 20 millas, donde coordinaban la instrucción y operación de las FARC a nivel local y nacional. Las cabecillas de las FARC a quienes esperábamos tener como punto de blanco en Casa Verde eran **Jacobo Arenas**, el real comandante; **Manuel Marulanda**, comandante visible; **Alfonso Cano**, encargado de la instrucción y **Oscar Reyes**.

Yo compartí esta información con Peter McAleese quien estuvo de acuerdo en tomar parte en esta operación. El 1º de junio de 1988 Peter y yo volamos a Bogotá para negociar y estudiar el problema. Durante este período buscamos el equipo y las posibilidades que teníamos y la forma de financiar los gastos. Fue durante este período que el financiamiento y las facilidades que requeríamos fueron hechas por **Gonzalo Rodríguez Gacha**, el narcotraficante colombiano que aparentemente obtenía mejores resultados con grupos paramilitares en contra de las FARC que las Fuerzas Armadas colombianas. Nosotros hicimos todas las preguntas que considerábamos pertinentes acerca de la alianza entre los militares y los narcotraficantes. Nosotros fuimos dando res-

puestas francas y reales, la infraestructura de narcóticos de Colombia nos fue explicada, así como su historia, las relaciones de las organizaciones paramilitares y sus políticas. Nos aseguramos de que estas operaciones no tenían nada que ver con la expansión de la cocaína, los fondos no podrían ser tomados por los militares sin haberse comprometido en la situación, ya que el fin justificaba los medios. Conocimos otro militar, quien estaba enterado de las operaciones. Nos dieron mapas y datos de la inteligencia y en muchas ocasiones estuvimos presentes en las instalaciones militares donde todos nuestros visitantes utilizaban uniforme militar.

El 9 de julio de 1988 volví a Inglaterra para conseguir equipo necesario y arreglar el transporte de hombres, etc. Peter estaba detrás del programa completo de vuelo dejando a algunos hombres a su cargo. Yo volví a Colombia el 5 de agosto de 1988 con un parte del personal que venía de Inglaterra y el resto del grupo llegó a Colombia la segunda semana de agosto. Inicialmente nos instalamos en Puerto Boyacá en el área del Magdalena Medio. Durante los siguientes tres meses nos mudamos de un campo a otro por razones de seguridad principalmente y en otras ocasiones porque la localidad no nos satisfacía para nuestros propósitos de entrenamiento. Equipos de seguridad fueron requeridos por nosotros para estas operaciones, pero todavía no se encontraban a nuestra disposición o las Fuerzas Armadas no los tenían en servicio. Hicimos una lista de lo que requeríamos, basándonos en mis conocimientos y la experiencia de Peter acerca de lo que se podía traer por medio del tratado de armas. Hubo varios aplazamientos en el envío y los métodos de recolección del armamento fueron cambiados por los colombianos, el incremento de las cantidades que habíamos solicitado fue también un factor que contribuyó con estos retrasos; nos dimos cuenta de que Rodríguez Gacha aprovechó para mejorar cada vez más su arsenal paramilitar.

Durante este período seguimos un régimen de entrenamiento diario formulado por Peter, quien fue el jefe del grupo. Estudiamos videos de las FARC y los grupos exguerrilleros que se encontraban sometidos a los programas de amnistía, o que habían sido capturados y convertidos a los sistemas de autodefensa del área. Miembros de nuestro grupo fueron entrevistados por dos periodistas quienes tuvieron que lle-

gar en mula desde Casa Verde y vivir por algún tiempo en el Secretariado para poder conseguir la publicación de su artículo en la revista *Cromos*.

A través del tiempo sentimos la necesidad de tener personal de habla hispana con nosotros y de incrementar el grupo, para lo cual fueron escogidos los indígenas más calificados. El grupo inicial de 12 personas fue enviado a la Isla de la Fantasía, nuestra principal base. El área de entrenamiento era muy limitada, por lo que tuvimos que suspender el entrenamiento del armamento. El nivel educativo de muchos de ellos era bastante pobre, algunos no sabían leer, eso acentuó los problemas. Apenas sabían descargar sus armas y tenían dificultad con el manejo de la brújula. Nos mudamos a Al-Arisa, un campo con mejor topografía para entrenamientos básicos. Peter coordinó programas para que se familiarizaran con las armas, tácticas, instrucciones de seguridad, emboscadas, etc. El número de personal indígena aumentó y proporcionalmente aumentaron los problemas; como el equipo no era estandarizado, parte de él se encontraba en mal estado, y la escasez de municiones fue evidente.

A lo largo de nuestra estadía estuvimos instalados en varios lugares; estuvimos eventualmente en una selva localizada en el río San Miguel en el límite entre Colombia y Ecuador. El entrenamiento comenzó, los entrenadores estaban entusiasmados y fuimos avanzando poco a poco. El objetivo principal de Casa Verde se frustró debido a que el equipo no llegó. La escasez de municiones empeoró, esto dificultó el entrenamiento hasta el punto de que tuvimos que culminar; la decisión fue tomada por Colombia. El grupo voló a Bogotá donde se les pagó por sus servicios y fueron devueltos a sus respectivos países.

El arribo del equipo no se vio mientras estuvimos en las montañas con nuestros invitados. A lo largo de 1988, no tuvimos ningún contacto en operaciones de laboratorios de cocaína, excepto discusiones a nivel familiar que sosteníamos con nuestros invitados militares para satisfacer nuestra curiosidad. Nunca vimos a ninguno de los entrenadores del grupo que consumiera cocaína, además que esto era totalmente prohibido y castigado.

Se mantuvieron los entrenamientos para nuestro objetivo específico.

Volvímos a nuestros respectivos países el 2 de noviembre de 1988. Todo el personal entró y salió de Colombia por los canales normales, se cumplió siempre con todas las leyes de inmigración establecidas por el DAS.

En febrero de 1989 uno de los oficiales que conocí en 1988, solicitó una reunión conmigo en Londres. Asistí a esa reunión el 13 de febrero de 1989; allí se encontraban dos colombianos, uno de ellos fue el contacto en 1988 y el otro lo vi en Bogotá una o dos veces en los establecimientos militares. Me preguntaron si quería participar en una nueva operación contra Pablo Escobar Gaviria, un narcotraficante de Medellín. Pregunté si esta operación era patrocinada por el gobierno y ellos me dijeron que la persona que la patrocinaba era un hombre de negocios que había sido blanco de la campaña de bombardeo, en donde habían asesinado a muchos de sus hombres. Me aseguraron que no existiría interferencia del gobierno y que la entrada y la salida del país no sería un impedimento. Me informaron que el hombre de negocios no era buscado en Colombia por ningún crimen, y que era una figura destacada, con visibles y legítimas propiedades, claro que yo no podía hacer a un lado el hecho de que mucha gente en Colombia podía estar involucrada en el tratado de la cocaína. Los asuntos morales y sobresalientes no los tuve en cuenta para decidirme. Me dieron los antecedentes de Pablo Escobar Gaviria y di algunas reseñas mías. Acepté este contrato con el dinero en una mano y unas pequeñas distorsiones morales en la otra. Hice contacto con Peter McAleese a quien puse al tanto de la operación. Peter estuvo de acuerdo en unirse a las fuerzas nuevamente y el 24 de febrero de 1989 volamos Peter y yo con algunos otros a Cali, Colombia, para negociar y estudiar las posibilidades del problema. Peter y yo conocimos varios hombres del negocio, algunos dieron sus nombres, otros no. El programa inicial fue sobrevolar algunas zonas para analizarlas. Peter y el resto del grupo discutieron posibles opciones con información recibida de nuestros patrocinadores. Se tomó una decisión eventual hecha por Peter para realizar un plan operativo y fue aprobada por los patrocinadores.

Regresé a Inglaterra el 14 de marzo de 1989, para formar un grupo y concretar algunos elementos de equipo necesarios. Volví a Cali el 23 de marzo de 1989 con equipo y personal. Tuvimos acceso a un seguro complejo deportivo con

hospedaje fuera de la ciudad. La mayor parte del tiempo la dedicamos a estudiar el área basándonos en las fotos aéreas y haciendo simulacros. En mayo de 1989 ya contábamos con una base de operación y un plan de acción. Estuvimos vigilando y esperando a que Pablo Escobar regresara a la Hacienda Nápoles. El 3 de junio de 1989 recibimos órdenes de llevar a cabo la operación. Un total de 16 hombres en dos helicópteros y otros aviones de soporte procedieron a sobrevolar el área. Nos encontrábamos instalados a dos horas 40 minutos de vuelo del lugar donde posteriormente nos ubicaríamos, el cual se encontraba a 10 minutos de vuelo de la Hacienda Nápoles. En la mayor parte del vuelo estuvimos sobrevolando una selva bastante espesa; aproximadamente 10 minutos antes de llegar al sitio de repostamiento tuvimos que cruzar una montaña llamada Cuchilla Silencio. Experimentamos algunas dificultades del tiempo cerca a la región y fuertes nubosidades obscurecieron la mayor parte de las montañas con una fuerte neblina. Las nubes finalmente terminaron por obscurecer toda la vista de las montañas y en el momento del acercamiento, el piloto no pudo obtener mayor altitud y a unos 8.200 pies del pico de la montaña se estrelló el helicóptero. El piloto murió 20 minutos más tarde a causa de las graves heridas que sufrió. Se montó una operación de rescate. Yo fui llevado a Cali dos días después mientras Peter 36 horas más tarde a falta de equipo médico necesario quedó inmóvil y fue dado de baja.

En junio 18 de 1989 regresé a Inglaterra para traer algún equipo y volver con nuestros propios pilotos de helicóptero y dos reemplazos para nuestro grupo. Regresé a Colombia con el equipo y los hombres el 5 de julio de 1989. El asesinato del precandidato presidencial Luis Carlos Galán Sarmiento impidió nuevos intentos en el caso de Pablo Escobar. El gobierno confiscó la Hacienda Nápoles y todas sus propiedades conocidas y él huyó. Nosotros disolvimos el grupo y regresamos a nuestros países respectivos el 3 de septiembre de 1989.

*Tomado de las actas del Senado norteamericano.*

*Febrero de 1991.*

## Interrogatorio al mercenario David Tomkins, por el Senado norteamericano

*Senador Roth.* Gracias, señor Tomkins.

Déjeme preguntarle, ¿en cuántas campañas mercenarias ha estado usted involucrado y dónde?

*Señor Tomkins.* En Angola en 1975. He prestado servicio en grupos paramilitares en Rhodesia. He trabajado con Mujahideen en Afganistán y varias expediciones privadas no públicas.

*Senador Roth.* Yo entiendo que usted es coautor del libro titulado *El poder del fuego* en 1989 acerca de sus actividades mercenarias en Angola; ¿es eso correcto?

*Señor Tomkins.* Es correcto.

*Senador Roth.* Me parece bastante político; ¿quizás cada situación moral es considerada cuando usted decide aceptar un contrato de un grupo o usted toma cada proyecto mercenario solamente basándose en la remuneración y en lo factible que sea el suceso?

*Señor Tomkins.* Podemos considerar esos puntos.

*Senador Roth.* ¿Podría ser más específico?

*Señor Tomkins.* Las consecuencias legales posibles. Acerca de la parte moral es muy difícil de responder.

*Senador Roth.* Pero usted dijo que consideró la parte política del asunto. ¿Puede explicar qué quiere decir con eso? Sea un poco más específico.

*Señor Tomkins.* Yo sé de grupos mercenarios occidentales, si los podemos llamar así, o soldados por contrato que trabajan en contra de los intereses de las políticas gubernamentales occidentales. Ellos son cercanamente anticomunistas.

*Senador Roth.* Usted dice que su política es no trabajar en contra de los intereses del Oeste, ¿es eso cierto?

*Señor Tomkins.* Correcto.

*Senador Roth.* ¿Usted consideraría esto como un interés del Oeste para ayudar a los comerciantes de drogas?

*Señor Tomkins.* No, señor.

*Senador Roth.* Sin embargo, en su testimonio escrito, usted afirmó que los militares le pidieron ayuda en caso de algún ataque guerrillero porque el gobierno no es lo suficientemente activo. ¿Es eso correcto?

*Señor Tomkins.* Es correcto.

*Senador Roth.* Y a pesar de todo, basándonos en su testimonio, usted dice que se dio cuenta de que la financiación de estas actividades fue hecha por Rodríguez Gacha. El es el reconocido narcotraficante colombiano, ¿cierto?

*Señor Tomkins.* En ese preciso momento no lo sabíamos, ahora sí.

*Senador Roth.* En su testimonio escrito, usted dijo que —déjeme leerlo para usted—: “Fue durante este período que nos dimos cuenta de que la financiación y otras facilidades requeridas por nosotros habían sido disponibles por Rodríguez Gacha, el narcotraficante colombiano, quien aparentemente estaba logrando mejores resultados obtenidos de las FARC con unidades paramilitares que con las Fuerzas Armadas. Hicimos todas las preguntas que consideramos se deberían hacer en relación con la alianza entre militares y narcotraficantes. Oímos siempre respuestas correctas. La infraestructura de narcóticos de Colombia fue explicada para nosotros, su historia y la relación con las organizaciones paramilitares. Nos aseguramos de que estas operaciones no tenían nada que hacer con el ascenso o expansión con el comercio de la cocaína”.

Yo encuentro eso muy difícil de creer, de encontrarlo creíble. Usted declaró que no haría nada en contra de los intereses de Occidente, en este caso en particular los militares le pidieron ayuda en los ataques contra las guerrillas, pero más tarde usted admitió que tenía conocimiento de que esta información provenía de los narcotraficantes.

¿Usted piensa que puede ser creíble que esto no formara parte de los intereses ilegales del tratado de la droga?

*Señor Tomkins.* La operación contra Casa Verde no tuvo que ver nada con los narcóticos. La financiación de esta operación provenía de los narcóticos pero eso sólo lo supimos al final y fue justificado por...

*Senador Roth.* ¿O sea que usted piensa que los narcotraficantes financiaron de buena voluntad esta operación porque es la manera como deben actuar los buenos ciudadanos? ¿Esto no tenía relación con el negocio de las drogas?

*Señor Tomkins.* Dentro de la frontera colombiana, la subversión de grupos guerrilleros es un problema tan grande como el tráfico de narcóticos.

*Senador Roth.* Bueno, yo encuentro esto algo increíble, continuemos.

Usted dijo que un ciudadano británico fue quien organizó la primera reunión a la cual asistieron usted, un general colombiano y su hijo, quien le permitió a usted conducir sesiones de entrenamiento paramilitar en Colombia. ¿Quién es el general colombiano con el que usted negoció?

*Señor Tomkins.* En mi testimonio no mencioné nunca a un general colombiano.

*Senador Roth.* Sin embargo, eso fue lo que usted dijo en una entrevista, ¿o no?

*Señor Tomkins.* ¿Usted se refiere en el Reino Unido?

*Senador Roth.* Sí, correcto.

*Señor Tomkins.* Eso puede ser cierto.

*Senador Roth.* Si esas fueron sus declaraciones en la entrevista que le hicieron en Inglaterra, ¿podría contarnos quién fue ese general?

*Señor Tomkins.* No, señor. No daré a conocer la identidad de él.

*Senador Roth.* ¿Por qué no?

*Señor Tomkins.* El es un cliente confidencial.

*Senador Roth.* ¿Ese general tenía una estrella, dos estrellas, tres estrellas o cuatro?

*Señor Tomkins.* No creo que eso sea pertinente.

*Senador Roth.* Eso lo decide el panel, no usted, señor Tomkins.

*Señor Tomkins.* No identificaré a nadie durante toda la charla.

*Senador Roth.* Yo diría que usted justifica sus actividades en Colombia porque contaban con la aprobación de los militares colombianos. Francamente, insisto, esto es difícil de creer si usted no identifica a las personas con las que trató.

¿Quién sirvió de enlace con los militares durante su primer viaje a Colombia?

*Señor Tomkins.* ¿Podría repetir la pregunta?

*Senador Roth.* ¿Quién sirvió de enlace con los militares durante su primer viaje a Colombia?

*Señor Tomkins.* ¿Usted se refiere a con quién yo trabajaba?

*Senador Roth.* Sí.

*Señor Tomkins.* Yo lo hacía directamente.

*Senador Roth.* Pero, ¿con quién trabajaba usted?

*Señor Tomkins.* ¿Usted se refiere a otro miembro inglés del grupo?

*Senador Roth.* No. ¿Quién era el representante militar con quien usted trabajó?

*Señor Tomkins.* Eran oficiales del ejército colombiano.

*Senador Roth.* ¿A qué pertenecían? ¿Usted sabe?

*Señor Tomkins.* Sí, lo sé.

*Senador Roth.* ¿Cuál era?

*Señor Tomkins.* No lo diré.

*Senador Roth.* ¿Cómo sabía usted que eran oficiales de la armada?

*Señor Tomkins.* Yo vi sus identificaciones, además siempre que tuve la oportunidad de estar con ellos utilizaban sus uniformes.

*Senador Roth.* ¿Alguna vez trató con otros militares colombianos o con otros oficiales mientras estuvo en Colombia? Si fue así, ¿cuándo?

*Señor Tomkins.* No, señor.

*Senador Roth.* Lo siento, no lo escuché.

*Señor Tomkins.* No, señor. Yo conocí muchos oficiales militares colombianos.

*Senador Roth.* Ahora, usted dijo que durante su viaje con el señor McAleese a Bogotá, se enteró de que Rodríguez Gacha financiara toda la operación. ¿Cuándo supo usted que Rodríguez Gacha era un notable narcotraficante?

*Señor Tomkins.* Me avisaron cuando yo estaba en Colombia que él era un narcotraficante.

*Senador Roth.* ¿Usted no era consciente de que él no era sólo conocido como un narcotraficante sino como cabecilla también?

*Señor Tomkins.* No, no teníamos conocimiento de eso.

*Senador Roth.* ¿Cuánto les pagó Rodríguez Gacha a usted y a McAleese?

*Señor Tomkins.* Nos pagaba mensualmente.

*Senador Roth.* ¿Cuánto era ese salario mensual?

*Señor Tomkins.* Depende de la tasa de cambio—lo quiere en dólares—, aproximadamente \$ 2,000 a la semana.

*Senador Roth.* \$ 2,000 a la semana. ¿Cómo se los pagaban?

*Señor Tomkins.* En 1988 fue en efectivo, y parte lo transferían a una cuenta bancaria en Inglaterra.

*Senador Roth.* ¿Senador Lieberman?

*Senador Lieberman.* Gracias, señor Chairman. Me gustaría saber la forma en que se hizo el primer contacto entre usted, señor Tomkins, y Colombia.

Para aclarar esto, ¿fue un colega suyo el que hizo el primer contacto entre usted y el oficial colombiano con quien usted habló?

*Señor Tomkins.* Es correcto.

*Senador Lieberman.* ¿Ese alguien fue también un soldado contratado?

*Señor Tomkins.* No señor, él es un vendedor de armas.

*Senador Lieberman.* Presumiblemente a través de sus propias armas...

*Señor Tomkins.* A través de sus negocios.

*Senador Lieberman.* ¿En Colombia fue donde él se enteró de la necesidad que existía de contratar soldados?

*Señor Tomkins.* Sí.

*Senador Lieberman.* —Yo supongo que debemos agradecerle al oficial colombiano con el que usted habló, por su franqueza y revelación al comienzo de la relación—. Supongo que lo que usted estaba haciendo específicamente no tenía la aprobación del gobierno colombiano.

*Señor Tomkins.* Correcto.

*Senador Lieberman.* ¿Qué opina usted de que esto tuviera la aprobación de los militares colombianos o que fuera alguna operación pirata organizada por este elemento de la milicia colombiana con el que usted estaba tratando?

*Señor Tomkins.* No. Hasta donde yo tenía entendido, era un grupo de alto nivel de confianza dentro de la milicia colombiana, no todo el mundo en el campo tenía conocimiento de esta operación.

*Senador Lieberman.* Y esta gente fue motivada por una causa política, como usted.

*Señor Tomkins.* Correcto.

*Senador Lieberman.* Ellos sentían que el gobierno no estaba haciendo lo suficiente para acabar con este grupo revolucionario de izquierda, con este grupo guerrillero.

*Señor Tomkins.* Correcto. La alternativa era un posible golpe militar.

*Senador Lieberman.* Y ese grupo militar con el que usted estaba trabajando, como usted nos explicó, se dirigió al cartel de la droga a pedir soporte monetario para la operación.

*Señor Tomkins.* Correcto.

*Senador Lieberman.* ¿Usted estuvo en algún momento involucrado en los entrenamientos —sólo para aclarar me pareció escuchar en algún momento de su declaración, posiblemente no fue así— del personal colombiano, o fue ésta estrictamente una operación donde usted compró soldados para desempeñar esta tarea?

*Señor Tomkins.* Inicialmente esta tarea fue específicamente para soldados contratados de nuestra propiedad, pero a medida que pasaba el tiempo sentimos la necesidad de tener con nosotros personal de habla hispana. El programa de entrenamiento que se hizo eventualmente fue el resultado de la no llegada y por consiguiente de la falta de equipo que solicitamos para uso militar.

*Senador Lieberman.* ¿Podría describirnos este programa de entrenamiento? En términos generales, ¿cuántas personas estaban involucradas en esto? ¿Qué clase de entrenamiento recibían ellas?

*Señor Tomkins.* Este entrenamiento comenzó con aproximadamente 12 colombianos que fueron enviados a la Isla de la Fantasía.

*Senador Lieberman.* ¿Isla de la Fantasía?

*Señor Tomkins.* Sí, es una isla llamada Isla de la Fantasía.

*Senador Lieberman.* Los televidentes de mi generación están familiarizados con este nombre.

*Señor Tomkins.* Ese es un nombre oficial.

*Senador Lieberman.* Excúseme, señor Tomkins. ¿Esta isla es de propiedad de Rodríguez Gacha?

*Señor Tomkins.* No tengo ni idea de quién es el dueño de esta isla.

*Senador Lieberman.* Era propiedad de Rodríguez Gacha.

*Señor Tomkins.* No teníamos conocimiento de quién era el dueño. Eso lo supimos justamente antes de dejar Colombia en 1988, vimos en un periódico que la estaban rentando para un santuario de pájaros; o sea que no teníamos ni idea de quién era el dueño.

*Senador Lieberman.* Es decir, que ustedes estuvieron allí con los 12 colombianos.

*Señor Tomkins.* Correcto.

*Senador Lieberman.* ¿De dónde venían estos colombianos? En otras palabras, ¿quién los reclutó a ellos?

*Señor Tomkins.* Desde ACDEGAM en Puerto Boyacá.

*Senador Lieberman.* Cuéntenos exactamente qué era AC-DEGAM.

*Señor Tomkins.* ACDEGAM es una asociación de campesinos y ganaderos.

*Senador Lieberman.* Según lo que se ha dicho hasta el momento, ¿usted piensa que se estaban entrenando soldados para el cartel de la droga?

*Señor Tomkins.* No, señor. Pongámoslo de esta manera: cuando nosotros fuimos allá, no existía un programa de entrenamiento diferente del nuestro, el cual se dedicaba a una específica operación. No fuimos reclutados para entrenamiento y la mayoría de los miembros del grupo obviamente no eran instructores.

*Senador Lieberman.* Muchos de los miembros que usted trajo, no eran instructores.

*Señor Tomkins.* Correcto.

*Senador Lieberman.* ¿Cuál fue el entrenamiento que les dieron a esos 12 soldados?

*Señor Tomkins.* Tácticas básicas de infantería y manejo de armas. Ellos estaban muy bien armados pero realmente no las conocían muy bien. Apenas podían descargarlas.

*Senador Lieberman.* ¿Cuánto tiempo duró el entrenamiento?

*Señor Tomkins.* El entrenamiento duró los tres meses que estuvimos allá.

*Senador Lieberman.* Haciendo referencia a lo que se dijo anteriormente, hasta hoy, ¿usted no cree que inadvertidamente estaban entrenando personas del cartel de la droga?

*Señor Tomkins.* No señor, no lo hicimos.

*Senador Lieberman.* Sólo para aclarar, usted mencionó la insuficiencia de equipo. ¿Cómo reunieron el equipo que debían tener para la operación que se llevaría a cabo?

*Señor Tomkins.* Nosotros les solicitamos el equipo, el cual debería ser suministrado por ellos.

*Senador Lieberman.* Nuevamente, ¿de ellos eran los contactos militares colombianos?

*Señor Tomkins.* Es correcto. Esos implementos de equipo no eran disponibles en el arsenal militar colombiano, o mejor, ellos no lo podían coger sin comprometerse en la operación y la compra fue hecha fuera del país, motivo por el cual nos encontrábamos esperándolo.

*Senador Lieberman.* ¿A través de ventas internacionales de armas?

*Señor Tomkins.* Correcto.

*Senador Lieberman.* ¿Usted notó en algún momento que hubo algún pacto —“lo uno por lo otro”— entre el personal militar colombiano con quienes usted estaba tratando y Rodríguez Gacha debido a la operación FARC?

*Señor Tomkins.* Sí, estoy seguro de que sí hubo...

*Senador Lieberman.* ¿Usted supone que existió alguna clase de protección que se le daría a Rodríguez Gacha por la financiación de éste?...

*Señor Tomkins.* Sí, probablemente existió.

*Senador Lieberman.* Ese era el intercambio.

*Señor Tomkins.* Probablemente sí.

*Senador Lieberman.* Me gustaría preguntarle un poco acerca de los trámites de inmigración.

¿Qué trámites de inmigración siguieron ustedes para entrar a Colombia? En otras palabras, ¿ustedes entraron con visa legal?

*Señor Tomkins.* Nosotros entramos y salimos legalmente. Los británicos no necesitan visa para entrar a Colombia, a los otros miembros del grupo que sí la necesitaban, les fue otorgada.

*Senador Lieberman.* ¿Es decir que todo el grupo que usted trajo no era británico?

*Señor Tomkins.* Muchos de ellos portaban el pasaporte británico pero algunos son residentes, por lo cual portaban los dos pasaportes.

*Senador Lieberman.* ¿Tuvo alguna vez que extender su permiso mientras estuvo en Colombia?

*Señor Tomkins.* Yo personalmente no tuve necesidad, pero otros de los miembros del grupo sí lo tuvieron que hacer.

*Senador Lieberman.* ¿Alguna vez el gobierno colombiano les preguntó los propósitos para estar allí?

*Señor Tomkins.* No, nada diferente a extender mis vacaciones.

*Senador Lieberman.* ¿Entonces se suponía que usted estaba allí como turista, en vacaciones?

*Señor Tomkins.* Ciertamente, en caso de que preguntaran por mi propósito de prórroga, sí.

*Senador Lieberman.* Supongo que esta es una pregunta difícil y dura que debo hacerle, pero desde que usted está

acá, quiero hacerla. Tenemos el testimonio, que usted escuchó, del comité británico de que en 1976 se consideró la idea de adoptar una ley que limitara los mercenarios, soldados por contrato, o como sea, y que nunca se logró en ninguna parte. ¿Tiene idea del porqué?

*Señor Tomkins.* No. Puede ser que la democracia impide eso. Una vez nos encontramos fuera de la ciudad, si no se contradicen las leyes británicas, es muy poco probable que nuestro gobierno lo pueda hacer.

*Senador Lieberman.* Yo tomo eso como si usted todavía estuviera en el negocio de los soldados por contrato.

*Señor Tomkins.* Si la oportunidad se presenta, sí.

*Senador Lieberman.* Esta es mi última pregunta. ¿Cómo está el negocio?

*Señor Tomkins.* Muy malo.

*Senador Roth.* ¿Por qué?

*Señor Tomkins.* Debido a lo que está sucediendo en el Golfo.

*Senador Lieberman.* Gracias, señor Chairman.

*Senador Roth.* Gracias. Señor Tomkins, en su testimonio, usted dijo que el ataque a Casa Verde, a los cabecillas del grupo guerrillero conocido como las FARC, no se pudo hacer debido a la carencia de armamento y provisiones. ¿Qué clase de armamento y provisiones necesitaban ustedes?

*Señor Tomkins.* Necesitábamos machetes, dragaminados, rockets de 66 mm, rifles regulados, rifles de ataque y revólveres.

*Senador Roth.* ¿Por qué no los pudieron obtener?

*Señor Tomkins.* Los tuvimos eventualmente pero no mientras estuvimos en Colombia.

*Senador Roth.* ¿Cómo sabe eso, señor Tomkins?

*Señor Tomkins.* Porque yo sé quién los suministraba.

*Senador Roth.* ¿Le pidieron ayuda para poder obtener este armamento?

*Señor Tomkins.* No directamente. Yo, en compañía de mis socios, hicimos la lista de lo que necesitábamos, luego se la pasamos al sujeto que inicialmente me contactó en Colombia.

*Señor Rinzel.* ¿Podría ser más específico acerca de la ruta que seguían y dónde se originaba, para el transporte de armas?

*Señor Tomkins.* Venían desde Europa Oriental, pero no puedo ser más específico. No quiero ser más específico.

*Señor Rinzel.* ¿Acerca de qué?

*Señor Tomkins.* Acerca del país de origen.

*Señor Rinzel.* ¿Fueron diferentes puertos en el Caribe?

*Señor Tomkins.* El problema básico, según entiendo, no era entrarlas por cualquier país escogido en el Caribe. El problema principal era el tiempo que debían permanecer allí y los métodos de recolección causaron algunas fallas.

*Señor Rinzel.* ¿Los métodos de recolección? ¿Qué quiere decir usted con eso?

*Señor Tomkins.* Los métodos de recolección, como yo lo entiendo, cuando ellos hicieron la primera compra no se basaron en lo que se les había solicitado en la lista; esa lista fue alterada en cuanto peso y capacidad cúbica se refiere. Obviamente el pedido debía llegar a nombre de otra persona, pero yo creo que Gonzalo Rodríguez Gacha tomó ventaja de este pedido y lo incrementó en 50 toneladas.

*Señor Rinzel.* ¿Cuántas toneladas?

*Señor Tomkins.* Un exceso de 50 toneladas.

*Señor Rinzel.* ¿Cincuenta toneladas?

*Señor Tomkins.* Correcto.

*Señor Rinzel.* Por lo tanto, fue difícil...

*Señor Tomkins.* Se necesitaron varios contenedores para transportar el equipo. El transporte se hizo en un avión liviano que lo llevaba a una pequeña isla.

*Señor Rinzel.* ¿En Colombia?

*Señor Tomkins.* Sí, para ser llevado a Colombia.

*Señor Rinzel.* ¿Una de las pequeñas en el Caribe?

*Señor Tomkins.* Sí.

*Señor Rinzel.* ¿Cómo se transportó de Panamá a Colombia, usted sabe?

*Señor Tomkins.* En un carro de carga. Ah..., perdón, ¿de Panamá a Colombia?, no lo sé porque yo ya me había ido; según tengo entendido, llegaron en diciembre.

*Señor Rinzel.* ¿Cincuenta toneladas de equipo militar para Rodríguez Gacha?

*Señor Tomkins.* Sí. Fue el envío que provenía de Europa Oriental el que llegó a Panamá, según tengo entendido tuvo un exceso de 50 toneladas.

*Señor Rinzel.* Gracias, señor Chairman.

*Senador Roth.* ¿Cuál fue el objetivo del segundo viaje a Colombia?

*Señor Tomkins.* Matar a Pablo Escobar.

*Senador Roth.* ¿Quién era Pablo Escobar?

*Señor Tomkins.* Un narcotraficante de Medellín.

*Senador Roth.* ¿Cuál fue el hombre que le pagó para matar a Pablo Escobar, quien obviamente es la cabeza del cartel de Medellín?

*Señor Tomkins.* Lo siento, pero no daré sus nombres.

*Senador Roth.* Si usted no puede darnos los nombres, ¿puede contarnos cuáles fueron los negocios?

*Señor Tomkins.* Sí, conozco cuáles fueron los negocios.

*Senador Roth.* ¿Cuáles fueron?

*Señor Tomkins.* Fueron varios, pero no les diré más.

*Senador Roth.* ¿Tomaron parte en esto los del cartel de Cali?

*Señor Tomkins.* Pudieron haber tenido parte en esto, o tal vez no.

*Senador Roth.* ¿Usted lo sabe?

*Señor Tomkins.* Posiblemente sí o posiblemente no.

*Senador Roth.* ¿No es cierto que la cadena de droguerías de propiedad de Gilberto Rodríguez Orejuela, miembro del cartel de Cali, fue bombardeada en esta época?

*Señor Tomkins.* Si usted lo dice, sí.

*Senador Roth.* No, yo no lo digo, se lo estoy preguntando. ¿No fue ese el caso?

*Señor Tomkins.* Según lo leí en los periódicos, sí.

*Senador Roth.* Usted dijo que sus empleados fueron hombres de negocios quienes participaron en la campaña de bombardeo. ¿Es correcto?

*Señor Tomkins.* Es correcto.

*Senador Roth.* ¿Nos puede contar en qué consistió la campaña de bombardeo? ¿Fue acaso el resultado de la disputa entre el cartel de Cali y el de Medellín?

*Señor Tomkins.* No tengo ni idea.

*Senador Roth.* ¿Cuánta asistencia recibieron ustedes de la milicia colombiana en la planeación del ataque al retirado escondite de Pablo Escobar? ¿El personal militar les sirvió de enlace entre usted y los promotores del complot? ¿Militares y policías tomaron parte activa en la misión contra Pablo Escobar?

*Señor Tomkins.* Sí.

*Senador Roth.* ¿En qué consistía la actividad de ellos?

*Señor Tomkins.* El piloto del helicóptero era un oficial de la Policía y dentro del marco de la operación estuvieron involucrados varios policías. A ninguno de ellos conocí y tampoco fue necesario.

*Senador Roth.* ¿El helicóptero que se estrelló fue pilotado por el policía colombiano?

*Señor Tomkins.* Sí.

*Senador Roth.* ¿Qué clase de armamento y provisiones le proporcionó su empleado de Cali?

*Señor Tomkins.* Rifles AR-15 y CAR-15, rockets 66, granadas y todo lo que necesitábamos.

*Senador Roth.* ¿Y helicópteros?

*Señor Tomkins.* Sí, helicópteros también.

*Senador Roth.* ¿Cuántos?

*Señor Tomkins.* Teníamos tres.

*Senador Roth.* ¿Y esos fueron suministrados por ellos?

*Señor Tomkins.* Correcto.

*Senador Roth.* Vamos a poner una grabación de la que quiero que hablemos. Primero que todo, ¿puede recordar cuándo y dónde fue grabada?

[Se prende la grabación]

*Senador Roth.* ¿Nos puede decir qué es esto?

*Señor Tomkins.* Sí, es un ejercicio de entrenamiento, en un simulacro de ataque a la Hacienda Nápoles. Esto se hizo en una selva escondida.

*Senador Roth.* ¿Quiénes son los que están disparando?

*Señor Tomkins.* Todos son miembros de nuestro equipo. Todos son soldados contratados.

*Senador Roth.* ¿Ellos forman parte de su equipo?

*Señor Tomkins.* Sí, todos ellos forman parte de mi equipo.

*Senador Roth.* ¿Qué clase de armamento están utilizando?

*Señor Tomkins.* Ellos están disparando rifles AR-15, CAR-15; estos rifles fueron hechos en los Estados Unidos.

*Senador Roth.* ¿Esto fue durante la segunda misión colombiana?

*Señor Tomkins.* Sí señor, en 1989.

*Senador Roth.* Ahora, ¿qué están haciendo ellos?

*Señor Tomkins.* Ese soy yo cambiando el aspecto característico del helicóptero con los mismos colores de la Policía.

*Senador Roth.* ¿Cuál era el objetivo de pintar el helicóptero con los mismos colores de la Policía?

*Señor Tomkins.* Para ganar ventaja, una ventaja operacional en el acercamiento a la Hacienda Nápoles. Eso es un "Hughes 500" pintado con los colores del uniforme militar, usado también en nuestro barco armamentista.

*Senador Roth.* Es decir, que el propósito de pintarlo parecido a un helicóptero policial era dar un fácil acceso a la hacienda de Escobar. ¿Es eso correcto?

*Señor Tomkins.* Sí señor.

*Senador Roth.* ¿Puede usted identificar la clase de armamento que estamos viendo, cuál es cada una...?

*Señor Tomkins.* Lo que está en la mesa son rockets 66, de manufactura americana.

*Senador Roth.* ¿Dónde consiguieron eso?

*Señor Tomkins.* Esos son fusiles granada que se dispararon desde un G-3. Esos son de manufactura europea.

*Senador Roth.* ¿Podría ser más explícito? ¿Qué países?

*Señor Tomkins.* Alemania.

*Senador Roth.* ¿Tuvieron algún problema en conseguir el armamento y equipo necesarios en el plan de matar a Escobar?

*Señor Tomkins.* Nosotros no lo suministramos, sólo lo solicitamos y nos lo dieron.

*Senador Roth.* ¿Qué estamos viendo ahí?

*Señor Tomkins.* Estas son cargas explosivas hechas en casa, que yo creo alguien las recogerá en el río.

*Senador Roth.* ¿No es una bomba?

*Señor Tomkins.* Este es un detonador con una granada de mano que se coloca en un trozo de explosivo plástico, C-4, y se introduce en una botella plástica de Coca-Cola o Fanta. Esos son rifles AR-15 y CAR-15. Eso es un rifle alemán (Hecker and Koch). Eso parece ser una metralleta italiana.

*Senador Roth.* Al parecer el armamento provenia de diferentes fuentes.

*Señor Tomkins.* Ciertamente, de un gran número de países.

*Senador Roth.* Continuemos.

*Señor Tomkins.* Esos son dispositivos de lanzamiento rocket 66. Esos son fusiles granada. Esas son municiones. Lo que está amontonado al fondo es una composición C-4 de explosivo plástico.

*Senador Roth.* Es un equipo bastante moderno.

*Señor Tomkins.* Sí, mucho.

*Senador Roth.* Muy moderno. Armamento que puede ser usado con propósitos ofensivos y defensivos.

*Señor Tomkins.* Sí, correcto.

*Senador Roth.* ¿Qué alcance tienen esos rockets?

*Señor Tomkins.* Eso tiene un alcance de 400 metros. Eso es una escopeta Spaz-12.

*Senador Roth.* ¿Para qué es usada?

*Señor Tomkins.* Es usada para abrir espacio, estropear cerraduras; para entrar en edificios.

*Senador Roth.* ¿Nos podría describir la cantidad total de equipo y municiones?

*Señor Tomkins.* Cada uno de nosotros tiene equipo suficiente. ¿Quiere que pare?

*Senador Roth.* Continúe.

*Señor Tomkins.* Cada uno de nosotros puede tener un equipo compuesto por rifles, pistolas, granadas, armas automáticas y revólveres. Tenemos equipos de comunicación para cada uno. Teníamos suficientes municiones. Teníamos lanzadores de rockets para cada uno y para mantener a todo el grupo, y teníamos también diferentes tipos de pistolas para cada propósito que fueron montadas en el helicóptero.

*Senador Roth.* Esta sería la clase de armamento que...

*Señor Tomkins.* Todo este armamento lo tiene actualmente en servicio la armada de su país en el Golfo.

*Senador Roth.* Según entiendo, lo que usted dice es que tenían equipos modernos que estaban disponibles para toda la tropa; ¿es ese el caso?

*Señor Tomkins.* Es correcto; así fue en 1989, no en 1988.

*Senador Roth.* ¿Este material está a su disposición?

*Señor Tomkins.* Si nosotros necesitábamos armamento específico, lo solicitábamos y en una semana lo teníamos.

*Senador Roth.* ¿Qué es eso que tenemos ahí, usted sabe?

*Señor Tomkins.* Eso es antipersonal mío.

*Senador Roth.* ¿Cuántos de esos tiene usted?

*Señor Tomkins.* Tenía varias cajas, posiblemente dos docenas.

*Senador Roth.* Usted dijo que ese material...

*Señor Tomkins.* Ese no lo solicitamos nosotros, simplemente apareció allí.

*Senador Roth.* Usted dijo que ese material se encontraba allí. Déjeme hacerle una pregunta: según respuesta suya, si usted tuviera la oportunidad aceptaría otros contratos. ¿Usted diría que la regla general para aceptar sería que le dieran la posibilidad de conseguir el armamento necesario para sus subingresos?

*Señor Tomkins.* Sí.

*Senador Roth.* ¿De dónde traería usted el armamento?

*Señor Tomkins.* De Europa Oriental.

*Senador Roth.* ¿Primordialmente de Europa Oriental?

*Señor Tomkins.* Correcto.

*Senador Roth.* ¿De qué otro lugar? Si por alguna razón no se pudiera conseguir en Europa Oriental, ¿usted lo podría conseguir en otros lugares?

*Señor Tomkins.* Es muy difícil adquirir en cualquier cantidad desde este país debido a las estrictas reglas de exportación y restricciones. También aplicaciones...

*Senador Roth.* Déjeme ver si entendí. Usted dice que es difícil adquirirlo en este país porque...

*Señor Tomkins.* En la cantidad que nosotros solicitamos. Hay dos problemas. Las cantidades grandes son un problema y las pequeñas también. Las compras pequeñas requieren una licencia de exportación bastante minuciosa, porque según ellos pueden dirigirse a grupos terroristas. Las grandes embarcaciones deben calificar como legítimas compras para propósitos gubernamentales, desde otros países. Desde otros países obviamente no se conoce el contexto del terrorismo y ellos se encargan de crear sus propios problemas.

*Senador Roth.* Tenemos muchas fotografías que nos gustaría que usted identificara. ¿Qué es eso?

*Señor Tomkins.* Eso es un helicóptero Campana 204 de manufactura americana usado en nuestros entrenamientos.

*Senador Roth.* ¿Este es uno de los tres que le fueron suministrados?

*Señor Tomkins.* Correcto.

*Senador Roth.* La foto no es en colores; ¿de qué color es ese helicóptero?

*Señor Tomkins.* Son los colores característicos de la Policía. Esto es blanco y lo que usted ve más oscuro es verde oliva.

*Senador Roth.* ¿Y tiene la marca de la Policía Nacional?

*Señor Tomkins.* Sí, y tiene el centelleo característico de la Policía. Esa es la foto del "Hughes 500" que según recordamos anteriormente se estrelló en las montañas.

*Senador Roth.* ¿Este fue el suceso que interrumpió los planes de matar a Escobar?

*Señor Tomkins.* Eso es correcto.

*Senador Roth.* ¿Qué representa eso?

*Señor Tomkins.* Eso representa parte de un día de trabajo, son fotos aéreas.

*Senador Roth.* Sigamos con una más, por favor. ¿Qué es eso?

*Señor Tomkins.* Esa es la Hacienda Nápoles.

*Senador Roth.* ¿Quién tomó esas fotos?

*Señor Tomkins.* Nosotros.

*Senador Roth.* ¿Con qué objetivo?

*Señor Tomkins.* Con objetivos operativos.

*Senador Roth.* ¿Cuál era el propósito de esa operación?

*Señor Tomkins.* Matar a Pablo Escobar.

*Senador Roth.* ¿Quién era Escobar?

*Señor Tomkins.* El es un narcotraficante de Medellín.

*Senador Roth.* ¿Alguna cosa de las que usted hizo en Colombia violaba las leyes británicas?

*Señor Tomkins.* No, señor.

*Senador Roth.* ¿Las autoridades británicas tenían conocimiento de sus actividades en Colombia, antes que éstas se hicieran públicas?

*Señor Tomkins.* No que yo supiera.

*Señor Rinzel.* Señor Tomkins, ¿en su estadía en Colombia alguna vez se reunió con un individuo llamado Diego Vía-fara?

*Señor Tomkins.* Sí señor, yo lo conozco.

*Señor Rinzel.* ¿Nos podría decir bajo qué circunstancias usted lo conoció y qué estaban haciendo tanto usted como él en ese momento?

*Señor Tomkins.* Sí, él fue entrenado en 1988, es un representante de ACDEGAM y su función dentro de la comunidad colombiana y en nuestros campos era la medicina.

*Señor Rinzel.* El era el que trataba a la gente enferma y herida. ¿Es eso correcto?

*Señor Tomkins.* Sí, eso es correcto

*Señor Rinzel.* ¿Esto en dónde fue, en Puerto Boyacá?

*Señor Tomkins.* Sí, Puerto Boyacá.

*Señor Rinzel.* ¿Fue allí donde usted se contactó con él?

*Señor Tomkins.* Sí, yo estuve en contacto con él los tres meses que duró el viaje.

*Señor Rinzel.* El también estuvo en el otro lugar...

*Señor Tomkins.* Sí, allá también estuvo él.

*Señor Rinzel.* ¿En el sur de Colombia, en los límites con el Ecuador?

*Señor Tomkins.* Sí, correcto.

*Señor Rinzel.* El entrenamiento duró tres meses, ¿cierto?

*Señor Tomkins.* Sí.

*Señor Rinzel.* Según entiendo, en esto estuvieron envueltos diferentes grupos de entrenadores que vinieron en diferentes épocas, según el momento, ¿cierto?

*Señor Tomkins.* Bueno, como nos fuimos moviendo de campo a campo, tuvimos que reunir residentes locales y abordarlos. Por favor, déjeme hacerle una pequeña reseña de este entrenamiento. Fue muy difícil para nosotros enseñarles todo en un día completo de entrenamiento. Teníamos muy poco equipo. Ellos no tuvieron un programa avanzado de entrenamiento. El programa de bombardeo que uno de los senadores mencionó anteriormente no tenía que ver nada con nuestro programa.

*Señor Rinzel.* ¿Programa de bombardeo?

*Señor Tomkins.* El carro bomba. Nosotros no los entrenamos a ellos con el propósito de hacer carros bomba. Básicamente nosotros estuvimos esperando el equipo para comenzar con nuestra operación específica. Durante ese tiempo teníamos que justificar el dinero que nos pagaban, por lo cual estuvimos entrenando el personal.

*Señor Rinzel.* Quisiera tener una suma estimativa de la cantidad de colombianos que estuvieron involucrados en esos entrenamientos. Usted indicó anteriormente en una respuesta al senador Lieberman que fueron cerca de doce, originalmente.

*Señor Tomkins.* Supongo que terminamos entrenando cerca de cincuenta, de los cuales quizás doce estuvieron directamente involucrados en nuestra operación.

*Señor Rinzel.* Usted dice, según entiendo, que fue muy difícil realizar un pequeño entrenamiento para hacer explosivos en Colombia, debido a la carencia de equipos. ¿Es eso correcto?

*Señor Tomkins.* Sí, es correcto.

*Señor Rinzel.* Usted tiene conocimientos en explosivos, ¿cierto?

*Señor Tomkins.* Correcto.

*Señor Rinzel.* ¿Usted se considera un experto en explosivos?

*Señor Tomkins.* Un entusiasta principiante.

*Señor Rinzel.* ¿Principiante?

*Señor Tomkins.* Entusiasta.

*Señor Rinzel.* Pero al menos, según su libro, durante sus actividades en Angola, usted fue el experto en demoliciones en esa particular operación.

*Señor Tomkins.* Sí, eso es correcto. Muchas cosas del entrenamiento que fueron enseñadas en las clases de demolición era sólo teoría.

*Señor Rinzel.* ¿Teoría?

*Señor Tomkins.* Únicamente teoría.

*Señor Rinzel.* ¿Teoría sobre explosivos?

*Señor Tomkins.* Sí.

*Senador Roth.* Déjeme hacerle una pregunta: ¿Colombia sabe de sus actividades ahora?

*Señor Tomkins.* Sí, señor.

*Senador Roth.* ¿Puede volver a Colombia?

*Señor Tomkins.* Depende de las circunstancias.

*Senador Roth.* Pero debe haber alguna razón, como usted sabe...

*Señor Tomkins.* Me refiero a que sé que existe una orden de captura para mí. No me gustaría volver bajo esas circunstancias.

*Senador Roth.* ¿Existe mucha gente como usted disponible para esta clase de actividad? Usted dice que el negocio no está muy bueno. ¿Tiene mucha competencia?

*Señor Tomkins.* Un poco.

*Senador Roth.* ¿Tiene alguna?

*Señor Tomkins.* ¿Perdón?

*Senador Roth.* Existen individuos o grupos que como usted...

*Señor Tomkins.* Oh, claro, si hay. Nosotros no somos grupos. El negocio de contratar soldados es... Muchos de los muchachos del grupo se encuentran ahora trabajando como guardias de embajadas, cabezas de Estado, destacados hombres de negocios, o diplomáticos.

*Senador Roth.* ¿Usted considera el contrato de soldados como un negocio legítimo?

*Señor Tomkins.* Por supuesto.

*Senador Roth.* ¿Inclusive asesinar a individuos como Escobar?

*Señor Tomkins.* El es la cabeza de uno de los más grandes carteles de la droga en el mundo.

*Senador Roth.* ¿O sea que por esa razón usted aceptó el contrato?

*Señor Tomkins.* Yo acepté el contrato por el dinero. No existía una razón moral involucrada en esto.

*Senador Roth.* ¿O sea que usted sabía en ese momento que él era el cabecilla del cartel de Medellín?

*Señor Tomkins.* Correcto.

*Senador Roth.* Señor Tomkins, muchas gracias por su testimonio.

Tomaremos un receso hasta mañana a las 9:30 donde escucharemos la segunda parte de esta historia, que se llevará a cabo en el Dirksen 342. El subcomité se encuentra en receso.

[Después de lo cual —11:57 a.m.— el comité entró en receso, el que continuaría a las 9:30 a.m. del jueves 28 de febrero de 1991].